

## Repositório ISCTE-IUL

---

Deposited in *Repositório ISCTE-IUL*:

2018-11-02

Deposited version:

Post-print

Peer-review status of attached file:

Peer-reviewed

Citation for published item:

Batista, M. T., Lima, M. L., Pereira, C. & Alves, H. (2014). Me encantan las patatas fritas, las como y (también) las odio: el papel de la ambivalencia y de las claves contextuales en el comportamiento alimentario basado en la actitud. *Revista de Psicologia Social*. 29 (3), 430-461

Further information on publisher's website:

10.1080/02134748.2014.981387

Publisher's copyright statement:

This is the peer reviewed version of the following article: Batista, M. T., Lima, M. L., Pereira, C. & Alves, H. (2014). Me encantan las patatas fritas, las como y (también) las odio: el papel de la ambivalencia y de las claves contextuales en el comportamiento alimentario basado en la actitud. *Revista de Psicologia Social*. 29 (3), 430-461, which has been published in final form at <https://dx.doi.org/10.1080/02134748.2014.981387>. This article may be used for non-commercial purposes in accordance with the Publisher's Terms and Conditions for self-archiving.

---

### Use policy

Creative Commons CC BY 4.0

The full-text may be used and/or reproduced, and given to third parties in any format or medium, without prior permission or charge, for personal research or study, educational, or not-for-profit purposes provided that:

- a full bibliographic reference is made to the original source
- a link is made to the metadata record in the Repository
- the full-text is not changed in any way

The full-text must not be sold in any format or medium without the formal permission of the copyright holders.

---

Ambivalencia, actitudes, comportamiento alimentario

Maria T. Batista<sup>a</sup>, Maria-Lúisa Lima<sup>a</sup>, Cícero Pereira<sup>b</sup> and Hélder Alves<sup>a</sup>  
*<sup>a</sup>Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE-IUL), CIS-IUL; <sup>b</sup>Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa*

Ambivalence, attitudes and food behavior

### **I love chips and (h)ate them too: the role of ambivalence and contextual cues on attitudinally based eating behavior**

**Abstract:** Although past work proposed ambivalence as moderating the consistency between attitudes and behaviors, empirical evidence is mixed. We address this matter by taking into account social influence processes and observing actual eating behavior. We predicted that less ambivalent attitudes are more consistent with behaviors independently of context cues. In two studies, we first evaluated participants' ambivalence towards the target food. A week later we observed their eating behavior (Study 1), and analyzed the influence of context cues on it (Study 2). Results showed that only less ambivalent attitudes are good predictors of actual behavior. Importantly, context cues only influenced behavior among individuals with ambivalent attitudes.

**Keywords:** attitudes; attitudinal ambivalence; eating behavior; social influence

### **Me encantan las patatas fritas, las como y (también) las odio: el papel de la ambivalencia y de las claves contextuales en el comportamiento alimentario basado en la actitud.**

**Resumen:** Aunque trabajos anteriores sugieren que la ambivalencia modera la consistencia entre actitudes y comportamientos, las evidencias empíricas no son, sin embargo, convergentes. En este estudio abordamos esta cuestión teniendo en cuenta los procesos de influencia social y observando comportamientos alimentarios reales. Predecimos que actitudes menos ambivalentes serán más consistentes con los comportamientos, independientemente de las claves del contexto. En dos estudios, primero evaluamos la ambivalencia de los participantes hacia un alimento en particular. Una semana más tarde observamos la conducta alimentaria (Estudio 1), y analizamos la influencia de las claves contextuales en dicha conducta (Estudio 2). Los resultados mostraron que únicamente las actitudes menos ambivalentes son buenos predictores del comportamiento real. Es importante destacar que las claves contextuales sólo influyeron en el comportamiento de los individuos con actitudes ambivalentes.

**Palabras clave:** actitudes; ambivalencia actitudinal; comportamiento alimentario; influencia social

La posibilidad de predecir el comportamiento según las actitudes ha suscitado durante décadas gran interés entre los psicólogos sociales. Los primeros estudios mostraron que la relación entre actitudes y comportamiento era inconsistente (p. ej., Kutner, Wilkins y Yarrow, 1952; LaPiere, 1934; Wicker, 1969). En posteriores investigaciones se intentó identificar variables que inciden en que una actitud tenga más probabilidad de predecir comportamientos (p. ej., Fazio y Towles-Schwen, 1999; Holland, Verplanken y Knippenberg, 2002). Entre estas variables la intensidad de la actitud se identificó como un moderador importante (p. ej., Holland et al., 2002).

La ambivalencia actitudinal ha sido identificada como una dimensión de la intensidad de la actitud, de tal forma que a mayor ambivalencia menor intensidad de la actitud (p. ej., Conner y Sparks, 2002; Thompson, Zanna y Griffin, 1995). Erber, Hodges y Wilson (1995) sugirieron que las actitudes ambivalentes podrían estar muy influenciadas por los contextos en los que aparecen. Por esta razón, propusieron que la ambivalencia puede desempeñar un papel relevante en la consistencia de la relación entre actitudes y comportamientos. Sin embargo, las conclusiones respecto a la baja predictibilidad del comportamiento correspondiente a las actitudes ambivalentes se basan en investigaciones que emplearon medidas de auto-informe y no del comportamiento observado (p. ej., Armitage y Conner, 2000). Aunque hay pruebas que muestran que las actitudes ambivalentes son más sensibles a la influencia social (p. ej., Hodson, Maio y Esses, 2001), no hemos podido encontrar estudios relativos a los efectos conjuntos sobre el comportamiento de la ambivalencia actitudinal y los contextos sociales.

Este artículo tiene como objetivo mostrar la relevancia tanto de la ambivalencia actitudinal como de los contextos sociales en la relación entre actitudes y comportamientos. Concretamente, en dos estudios de diseño longitudinal y en los que se

observaban comportamientos reales, comprobamos que las actitudes más ambivalentes son peores predictores del comportamiento y son más sensibles a la influencia social indirecta que las menos ambivalentes. Esto se hizo observando comportamientos reales y no sólo con medidas de auto-informe como ha sido frecuente en la investigación previa (Dormandy, Hankins y Marteau, 2006). Esta estrategia nos permitirá analizar si el contexto social tiene un papel relevante en la predicción de comportamientos cuando las actitudes son ambivalentes. La obtención de datos empíricos que sustenten esta afirmación, contribuirá al desarrollo de estrategias para el fomento de una alimentación más saludable.

### **Ambivalencia actitudinal**

Según un enfoque unidimensional, las actitudes sólo pueden ser evaluaciones positivas, neutras o negativas (Eagly y Chaiken, 1993). En cambio, la visión bidimensional de las actitudes permite la existencia de dos dimensiones independientes de evaluación: positiva y negativa (Bell, Esses y Maio, 1996; Kaplan, 1972; Maio, Esses, y Bell, 2000; Thompson et al., 1995). Este punto de vista es útil para distinguir entre las actitudes neutras (de indiferencia) y las ambivalentes (en conflicto).

De hecho, al adoptar una visión que entiende las actitudes como constructos bidimensionales, la perspectiva de la ambivalencia actitudinal supone la existencia simultánea de evaluaciones positivas y negativas del mismo objeto (Kaplan, 1972; Scott, 1968; Thompson et al., 1995). Según Eagly y Chaiken (1993), la ambivalencia puede dar lugar a una débil consistencia de la relación entre actitudes y comportamientos debido a que las actitudes ambivalentes son más sensibles a las claves contextuales que las que no lo son. Jonas, Broemer and Diehl (2000) apoyan esta explicación centrándose en el efecto del tipo de información recibida. Concretamente, Jonas et al. (2000) sostienen que cuando las actitudes son ambivalentes los individuos

encuentran más características positivas o negativas según las claves situacionales del momento.

Sin embargo, todavía no se ha mostrado claramente cómo incide la ambivalencia actitudinal en la relación actitud-comportamiento. Por una parte, la investigación previa sugiere que las actitudes menos ambivalentes son mejores predictores del comportamiento (p. ej., Armitage y Conner, 2000; Berndsen y van der Pligt, 2004; Conner, Povey, Sparks, James y Shepherd, 2003; Conner et al., 2002; Povey, Wellens y Conner, 2001; Shepherd, 1999; ver también Conner y Sparks, 2002, para una revisión). Por otro lado, los tipos de mediciones del comportamiento que se usan la mayoría de las veces (auto-informes y en ocasiones una medida de la intención de comportamiento) nos impiden establecer conclusiones sólidas. Además, incluso las investigaciones que miden comportamientos reales (Conner, Godin, Sheeran, y Germain, 2013; Dormandy et al., 2006) no han considerado hasta el momento los efectos conjuntos del contexto social y la ambivalencia actitudinal en la relación actitud-comportamiento.

Respecto a la influencia del contexto social en el comportamiento real de las personas, debemos distinguir entre la influencia directa y la indirecta. Cuando la influencia social es indirecta, puede que la fuente no trate de persuadir al individuo de que cambie sus actitudes o comportamientos. Por ejemplo, la mera presencia de otras personas ejerce una influencia sobre los individuos (que éstos probablemente no perciben) y que cambia sus actitudes o comportamientos. Hay algunas evidencias que apuntan a que este efecto es tal vez más perceptible en los individuos con actitudes ambivalentes (Lavine, 2001; Lavine, Huff, Wagner y Sweeney 1998; Tourangeau, Rasinski, Bradburn y D'Andrade, 1989). Sin embargo, en la literatura correspondiente no se usaron medidas de comportamientos reales.

Cuando la influencia social es directa, las fuentes pretenden persuadir al individuo para que cambie una actitud o escoja un comportamiento particular. Las investigaciones han mostrado que se convence más fácilmente a los individuos con actitudes más ambivalentes, es decir, cambian más fácil y rápidamente su actitud siguiendo el mensaje persuasivo (p. ej., Armitage y Conner, 2000; Bell y Esses, 1997; Broemer, 2002; Linville y Jones, 1980; Maio, Bell y Esses, 1996).

### **Descripción de los estudios**

Analizamos el rol de la ambivalencia actitudinal en relación con el comportamiento real en dos estudios de diseño longitudinal. Para abordar de manera empírica esta cuestión optamos por el uso de observaciones secuenciadas en el tiempo y de medidas de comportamiento. Esta estrategia nos permitió registrar qué decían haber hecho o pensaban hacer en el futuro los participantes, pero también aquello que hicieron realmente.

Presentamos comida no saludable (concretamente, patatas fritas de bolsa) como objeto de actitud por dos motivos. En primer lugar, es probable que este tipo de comida active a la vez las dimensiones positivas y negativas de una actitud (Batista y Lima, 2010; Urland y Ito, 2005; ver también Beardsworth, 1995; Conner y Sparks, 2002; Mischel, Shoda y Rodriguez, 1989; Shepherd, 1999). Por ejemplo, las patatas fritas saben bien pero engordan. Esto supone un conflicto entre placer y salud (Conner y Armitage, 2002; Conner y Sparks, 2002) lo que constituye un tema socialmente relevante. De hecho, las investigaciones indican que los individuos ambivalentes muestran más preocupaciones en relación con la comida (Stroebe, Mensik, Aarts, Schut, y Kruglanski, 2008) y que la ambivalencia concierne principalmente a las comidas sabrosas pero no saludables (Urland y Ito, 2005). Sin embargo estas investigaciones por

lo general no han estudiado el efecto de esas variables en el propio comportamiento. Además, incluso en aquellos estudios en los que sí se medía el comportamiento no se consideraba la ambivalencia actitudinal. Por ejemplo, Hofmann, Rauch y Gawronski (2007) estudiaron el rol de las actitudes y los recursos de auto-regulación en el comportamiento alimentario (véase también Hofmann, Friese y Roefs, 2009) y Burger et al. (2010) estudiaron la relación entre las normas descriptivas y las elecciones de comida (ver también Pliner y Mann, 2004).

En segundo lugar, el uso de comida no saludable en estos estudios ha proporcionado una manera directa y significativa de examinar la influencia de las claves situacionales y la ambivalencia actitudinal en el comportamiento. De hecho, los comportamientos alimentarios tienen lugar frecuentemente en contextos sociales y a menudo se usan para compartir o celebrar algo socialmente (Conner & Armitage, 2002; Ogden, 2003). En este tipo de situaciones, los comportamientos alimentarios de los individuos están principalmente bajo la influencia social indirecta. Y, sin embargo, como ya hemos indicado, la literatura sobre la ambivalencia actitudinal no ha prestado atención a este tipo de influencia social sobre los comportamientos.

En el Estudio 1 analizamos si la ambivalencia actitudinal modera la relación actitud-comportamiento. Para ello, no medimos simplemente la intención de comportamiento, sino las actitudes y el comportamiento real observado. Como ampliación de este estudio, en el Estudio 2 comprobamos experimentalmente el rol moderador del contexto social en la relación anterior. Nuestra predicción era que las actitudes más ambivalentes (en comparación con las menos ambivalentes) favorecen la inconsistencia en la relación actitud-comportamiento y hacen que el comportamiento de las personas sea más sensible a la influencia social indirecta.

## **Estudio 1**

En este estudio pusimos a prueba la hipótesis de que la ambivalencia actitudinal modera la consistencia de la relación actitud-comportamiento. Basándonos en la literatura antes mencionada, formulamos la hipótesis de que para los participantes más ambivalentes no existe una relación entre la actitud hacia las patatas fritas medida en un momento concreto y el comportamiento de comer patatas fritas que tiene lugar una semana después. Y, a la inversa, esperamos que las actitudes sean buenos predictores del comportamiento en los participantes menos ambivalentes.

### ***Método***

#### *Participantes*

En este estudio participaron 123 estudiantes universitarios, 34% hombres y 66% mujeres, con edades comprendidas entre los 17 y los 46 años,  $M = 21.47$ ,  $DT = 3.78$ .

#### *Procedimiento*

El estudio se llevó a cabo en dos fases. En la primera fase medimos la actitud y ambivalencia de los participantes hacia las patatas fritas. Una semana más tarde los mismos participantes fueron al laboratorio para participar de forma individual en un estudio que se presentó como una investigación sobre la influencia del hambre en la satisfacción vital. Para que fuera creíble y justificar la presencia de comida, se dijo a los participantes que en el estudio había dos condiciones. Los participantes de una condición tenían permiso para comer mientras realizaban las tareas y los de la otra no. Con un sorteo cuyo resultados se condicionaron a conveniencia de la investigación, todos los participantes quedaron en la “condición con permiso para comer”. Repartimos un cuestionario sobre satisfacción vital entre los participantes y les ofrecimos dos tipos

de comida (patatas Pringles y trozos de manzana) que podían comer mientras respondían. Para que los participantes pudieran elegir, tal y como era necesario según nuestra manipulación experimental, se requería la presencia de los dos tipos de alimentos. Antes de que se marcharan, les sondeamos para ver si habían asociado las dos fases del estudio. Una vez que se fueron, contamos cuántas patatas fritas se habían comido.

### *Ambivalencia actitudinal*

Utilizamos la medida propuesta por Thompson et al. (1995). Medimos las evaluaciones positivas y negativas de las patatas fritas por separado, de manera compensada para todos los participantes. Respecto al componente positivo, pedimos a los participantes que pensasen primero en cómo evaluarían las patatas teniendo en cuenta sólo sus características positivas y dejando a un margen las negativas. La pregunta era: “¿Cuán positiva es su evaluación de las patatas fritas?” y la escala de respuestas iba del 1 (en ningún modo positiva) al 4 (muy positiva). Luego les pedimos que pensaran únicamente en sus sentimientos generales de satisfacción cuando ven, comen o hablan de patatas fritas y dejaran al margen los sentimientos de insatisfacción. La pregunta era: “¿Cuánto te satisfacen las patatas fritas?” y la escala de respuestas iba del 1 (en ningún modo satisfecho) al 4 (muy satisfecho). Finalmente, les pedimos que reflexionaran sobre sus pensamientos o creencias sobre las patatas fritas cuando las ven, las comen o hablan de ellas, teniendo en cuenta sólo las cualidades beneficiosas y dejando una vez más al margen las cualidades perjudiciales. La pregunta era: “¿En qué medida cree que son beneficiosas las patatas fritas?” y las respuestas iban desde 1 (no son beneficiosas de ninguna manera) hasta 4 (muy beneficiosas).

En cuanto al componente negativo, invertimos el procedimiento, esto es, pedimos a los participantes que respondieran a las preguntas sobre las patatas fritas teniendo en cuenta sólo las características, los sentimientos y los pensamientos negativos; las respuestas iban desde 1 (en absoluto negativo) hasta 4 (muy negativo), 1 (nada insatisfecho) hasta 4 (muy insatisfecho) y 1 (de ninguna manera perjudiciales) hasta 4 (muy perjudiciales), respectivamente.

Usamos la ecuación propuesta por Griffin (Thompson et al., 1995) para calcular la ambivalencia:  $Ambivalencia = [(P + N) / 2 - |P - N| + 0.5] / 4.5$ . Donde  $P$  es la media de las tres preguntas que medían el componente positivo y  $N$  la media de las tres preguntas que medían el componente negativo. Se usa la constante 0.5 para evitar los valores negativos (Thompson et al., 1995). La constante 4.5 se usa para que el indicador de ambivalencia varíe desde 0 (ninguna ambivalencia) hasta 1 (muy ambivalente) (ver Conner & Sparks, 2002).

#### *Medición de la actitud*

La actitud de los participantes hacia las patatas fritas se midió a través de los componentes evaluadores positivos y negativos de la ambivalencia. El indicador de actitud resulta de restar el componente evaluador negativo al componente evaluador positivo, variando de esta manera desde -3 (muy negativo) hasta +3 (muy positivo) (Thompson et al., 1995).

#### *Comportamiento alimentario*

En el laboratorio había dos platos de comida: uno con 10 trozos de manzana y otro con 10 patatas Pringles. Elegimos estos alimentos porque los participantes de los pre-tests evaluaban las patatas fritas de forma ambivalente y la manzana de forma positiva

(Batista & Lima, 2010). Escogimos las Pringles porque estas patatas son todas del mismo tamaño. Los platos de comida se dispusieron de tal modo que los participantes pudieran coger fácilmente los trozos de manzana o las patatas mientras realizaban las tareas. El indicador de comportamiento era el número de patatas fritas que comían los participantes durante el estudio (mínimo = 0; máximo =10).

### ***Resultados y discusión***

Para poner a prueba la hipótesis de que la relación entre actitud y comportamiento está moderada por la ambivalencia actitudinal, se hizo un análisis de regresión del número de patatas consumidas con respecto a la actitud, la ambivalencia y el término de interacción actitud  $\times$  ambivalencia<sup>1</sup>. Los resultados mostraron que el comportamiento está asociado de manera consistente con los predictores,  $R^2_{\text{ajustado}} = .12$ ,  $F(3, 119) = 6.49$ ,  $p < .001$ <sup>2</sup>. Los parámetros estimados pueden consultarse en la Tabla 1 que indica que sólo la interacción entre actitud y ambivalencia es significativa. Como se predijo y se muestra en la Figura 1, las pendientes de regresión muestran que en el caso de los participantes menos ambivalentes (1 DT por debajo de la media), la actitud predice el comportamiento de manera significativa, es decir, los participantes con actitudes positivas comieron más patatas una semana después,  $\hat{Y} = 4.61$ ,  $ET = 0.63$ , que los participantes con actitudes negativas,  $\hat{Y} = 2.26$ ,  $ET = 0.48$ ;  $\beta = .34$ ,  $t = 3.69$ ,  $p < .001$ . Por el contrario, en el caso de los participantes con actitudes más ambivalentes (1 DT por encima de la media), la relación entre actitud y comportamiento no era significativa, es decir, no había diferencias significativas en el número de patatas fritas consumidas entre los participantes con actitudes positivas,  $\hat{Y} = 3.48$ ,  $ET = 0.68$ , y actitudes negativas,  $\hat{Y} = 3.72$ ,  $ET = 0.72$ ;  $\beta = -.04$ ,  $t = -0.22$ , *ns*.

Insert Tabla 1

Insert Figura 1

En resumen, en este estudio analizamos el papel de la ambivalencia actitudinal en la relación entre actitud y comportamiento. Los resultados corroboran nuestra hipótesis y muestran que la actitud predice el comportamiento de manera consistente sólo en el caso de los participantes con baja ambivalencia actitudinal. Por el contrario, esta relación no era significativa entre los participantes más ambivalentes.

## **Estudio 2**

Este estudio amplía el anterior analizando el papel moderador de la ambivalencia en la relación actitud-comportamiento en diferentes situaciones. Con este propósito, manipulamos algunos contextos sociales contando con la presencia de un cómplice. Nuestro objetivo era determinar si los diferentes contextos sociales predicen el comportamiento de los individuos más ambivalentes. Todos los participantes fueron distribuidos al azar y asignados a una de tres situaciones posibles en las que había distintas claves de contexto relacionadas con la alimentación saludable y no saludable. En una se promocionaba la alimentación sana (el cómplice sólo comía trozos de manzana), en otra la alimentación no saludable (el cómplice sólo comía patatas fritas), y en la tercera, que servía como control, ninguna de las dos (el cómplice comía el mismo número de trozos de manzana que de patatas fritas).

Esperamos que las claves de contexto influyan el comportamiento alimentario de los individuos más ambivalentes y no el de aquellos que lo son menos. Concretamente, esperamos que se repitan los resultados del estudio 1 para los participantes menos ambivalentes. En otras palabras, esperamos que las actitudes de los participantes menos

ambivalentes sean buenos predictores de los comportamientos independientemente de los contextos en los que se producen esos comportamientos (Hipótesis 1). Según esto, comerán más patatas fritas cuando sus actitudes respecto a las mismas sean positivas y menos cuando esas actitudes sean negativas. En cuanto a los participantes más ambivalentes, esperamos que su comportamiento alimentario esté más influenciado por las claves de contexto que por sus actitudes (Hipótesis 2). De este modo, se comportarán de acuerdo con claves normativas presentes en el contexto en tanto en cuanto comerán más patatas cuando las claves no saludables estén más presentes y menos cuando las claves más presentes sean las saludables.

### ***Método***

#### *Participantes*

En este estudio participaron 96 estudiantes universitarios, 31% hombres y 69% mujeres, con edades entre los 17 y 61 años,  $M = 22.22$ ,  $DT = 7.32$ .

#### *Procedimiento*

El procedimiento fue similar al empleado en el Estudio 1. En la primera fase medimos la ambivalencia y la actitud de los participantes respecto a las patatas fritas. Una semana después, las mismas personas participaron en un estudio de laboratorio, en el que se les pidió que comieran patatas fritas o trozos de manzana mientras rellenaban un cuestionario. Se les dividió de manera aleatoria en tres grupos experimentales (grupo de control, clave saludable, clave no saludable). En la condición de control, los participantes trabajaban con un compañero que se comía todas las patatas y todos los trozos de manzana. En el grupo de la clave saludable (CS), el compañero preguntaba: “¿Puedo comer sólo manzanas? Son mucho más saludables, y las patatas engordan

mucho”. El encargado del experimento respondía: “Puedes comer lo que quieras. Lo que comas no es relevante para el estudio. Lo que importa es que comas mientras que contestas el cuestionario”. En este grupo el compañero se comía los 10 trozos de manzana pero no comía ninguna patata frita. En cambio, en la condición clave no saludable (CNS), el compañero preguntaba: “¿Puedo comer sólo patatas? Tengo mucha hambre, y las manzanas no llenan mucho”. El encargado del experimento respondía lo mismo que en la condición experimental anterior y el compañero se comía las 10 patatas fritas pero ningún trozo de manzana. Después de finalizar las tareas, todos los participantes contestaron a una pregunta de comprobación en relación con la manipulación del contexto social. Les sondeamos para saber si habían relacionado o no las fases del estudio, y por último contamos las patatas y los trozos de manzana consumidos.

#### *Comprobación de la manipulación*

Para comprobar si los participantes habían detectado la presencia de claves de situación, contestaron a la siguiente pregunta al final del procedimiento: “Durante su participación en el estudio, el otro participante optó por comer...”, y las respuestas posibles tenían una escala de cinco puntos (1 = sólo manzana; 2 = más manzana; 3 = la misma cantidad de manzana que de patatas fritas; 4 = más patatas fritas; 5 = sólo patatas fritas).

#### *Actitud, ambivalencia y comportamiento alimentario*

Estas variables se midieron del mismo modo que en el Estudio 1.

### ***Resultados y Discusión***

#### *Comprobación de la manipulación*

Realizamos un ANOVA unidireccional con la percepción del comportamiento del compañero como variable dependiente y las claves como factor inter-sujetos. Los resultados mostraron que el efecto de las claves contextuales era significativo,  $F(2, 93) = 206.90, p < .001, \eta^2_p = 0.82$ . Los participantes de la condición CS indicaron que el compañero comió una cantidad significativamente superior de manzana,  $M = 1.20, DT = 0.62$ , en comparación con lo que dijeron los participantes del grupo de control,  $M = 2.97, DT = 0.71, t(59) = 10.44, p < .001$ . A la inversa, los participantes de la condición CNS indicaron que el compañero comió una cantidad significativamente superior de patatas fritas,  $M = 4.71, DT = 0.75$ , en comparación con lo que dijeron los participantes del grupo de control,  $t(64) = -9.70, p < .001$ .

#### *Comprobación de las hipótesis*

Asignamos códigos a las condiciones de las claves contextuales para definir dos contrastes ortogonales (ver Judd y McClelland, 2001). Contraste 1 (clave no saludable = +0.5; control = 0; clave saludable = -0.5); Contraste 2 (clave no saludable = -1/3; control = 2/3; clave saludable = -1/3). Con estos códigos, el Contraste 1 comparaba la condición clave no saludable con la condición clave saludable, y el Contraste 2 comparaba la condición de control con las otras dos condiciones. A continuación calculamos los términos de interacción bi-direccionales y tri-direccionales. Finalmente, llevamos a cabo un análisis de regresión del comportamiento respecto a la actitud, la ambivalencia, los códigos de contraste y estos términos de interacción<sup>3</sup>. Los parámetros estimados se muestran en la Tabla 1.

Los resultados muestran que el comportamiento estaba relacionado significativamente con los predictores,  $R^2_{ajustada} = .30, F(11, 84) = 4.61, p < .001$ . El efecto del contraste 1 era significativo, y mostraba que los participantes en la condición

no saludable comieron más patatas fritas,  $\hat{Y} = 4.69$ ,  $ET = 0.50$ , que los participantes en la condición saludable,  $\hat{Y} = 1.61$ ,  $ET = 0.54^4$ . El efecto de la actitud fue positivo y significativo; cuanto más positiva era la actitud, más patatas fritas comían los participantes. Se obtuvieron los efectos de una interacción bi-direccional, una significativa (contraste 1  $\times$  ambivalencia) y otra parcialmente significativa (contraste 2  $\times$  actitud) (ver Tabla 1). Y lo que es más importante para comprobar nuestras hipótesis, estos efectos se matizaron mediante una interacción tri-direccional en la que se usaba el contraste 2, y que sugería que la interacción entre actitudes, ambivalencia y claves de contexto predicen mejor el comportamiento de comer patatas fritas. Para interpretar mejor esta interacción, analizamos los efectos simples de las condiciones experimentales en los participantes con actitudes menos (1 DT por debajo de la media, ver Figura 2a) y más (1 DT por encima de la media, ver Figura 2b) ambivalentes.

En lo que se refiere a los participantes con actitudes menos ambivalentes, y como esperábamos (Hipótesis 1) no hubo diferencias significativas entre las condiciones experimentales ni cuando las actitudes eran positivas  $|t_s| < 1.54$ , *ns*, ni cuando eran negativas  $|t_s| < 1.00$ , *ns*. En concreto, los participantes con actitudes positivas (1 DT por encima de la media) comieron más patatas fritas que los participantes con actitudes negativas (1 DT por debajo de la media) en la condición saludable  $\hat{Y} = 3.34$ ,  $ET = 0.85$  vs.  $\hat{Y} = 1.81$ ,  $ET = 0.71$ ;  $\beta = .31$ ,  $t = 2.08$ ,  $p < .05$ , en la de control,  $\hat{Y} = 4.59$ ,  $ET = 1.64$  vs.  $\hat{Y} = 2.14$ ,  $ET = 0.85$ ;  $\beta = .36$ ,  $t = 1.66$ ,  $p = .10$ , y en la no saludable,  $\hat{Y} = 5.21$ ,  $ET = 0.86$  vs.  $\hat{Y} = 1.96$ ,  $ET = 0.89$ ;  $\beta = .47$ ,  $t = 3.29$ ,  $p < .001$ . También comparamos las diferentes condiciones experimentales para los individuos de actitudes positivas y negativas por separado. En el caso de los participantes con una actitud positiva no-ambivalente, la cantidad de patatas fritas consumidas en la condición no saludable,  $\hat{Y} = 5.21$ ,  $ET = 0.86$ , no difería significativamente de las cantidades en la de control,  $\hat{Y} =$

4.59,  $ET= 1.65$ ;  $\beta = .08$ ,  $t = 0.32$ , *ns*, o en la condición saludable,  $\hat{Y} = 3.35$ ,  $ET = 0.85$ ;  $\beta = .25$ ,  $t = 1.54$ , *ns*. Además, la diferencia entre las condiciones control y saludable no fue significativa,  $\beta = -.17$ ,  $t = -0.68$ , *ns*. Asimismo, para los participantes con una actitud negativa no ambivalente, la cantidad de patatas consumidas en la condición no saludable,  $\hat{Y} = 1.96$ ,  $ET= 0.89$ , no difería significativamente a las de la condición control,  $\hat{Y} = 2.14$ ,  $ET = 0.85$ ;  $\beta = -.03$ ,  $t = -0.15$ , *ns*, o las del grupo saludable,  $\hat{Y} = 1.81$ ,  $ET = 0.71$ ;  $\beta = .10$ ,  $t = 0.56$ , *ns*. La diferencia entre la condición control y la saludable tampoco era significativa,  $\beta = -.12$ ,  $t = -0.76$ , *ns*. De esta forma, los resultados muestran que las claves contextuales no influyeron en el comportamiento de los participantes menos ambivalentes.

Insertar Figura 2a

Insertar Figura 2b

Como predecía nuestra Hipótesis 2, encontramos un patrón diferente para los participantes con actitudes más ambivalentes (véase Figura 2b). Concretamente, en estos participantes las condiciones de claves influían claramente en el comportamiento de comer patatas fritas. De hecho, los participantes más ambivalentes que expresaron una actitud positiva (+ 1 DT) comieron más patatas fritas en la condición no saludable,  $\hat{Y} = 6.77$ ,  $ET= 1.03$ , que los de la condición control  $\hat{Y} = 2.66$ ,  $ET = 1.23$ ;  $\beta = .56$ ,  $t = 2.57$ ,  $p < .05$ , y la condición saludable,  $\hat{Y} = 2.96$ ,  $ET = 1.42$ ;  $\beta = .52$ ,  $t = 2.18$ ,  $p < .05$ . Además, la diferencia en comer patatas fritas entre la condición control y la condición saludable no era significativa,  $\beta = -.04$ ,  $t = -.16$ , *ns*. Y en cuanto a los participantes más ambivalentes que expresaron un actitud negativa (- 1 SD), comieron menos patatas fritas en la condición saludable,  $\hat{Y} = 0.01$ ,  $SE = 0.97$ , que los participantes de la condición control,  $\hat{Y} = 4.96$ ,  $SE = 1.16$ ;  $\beta = -.75$ ,  $t = -3.96$ ,  $p < .001$ , y los de la

condición saludable,  $\hat{Y} = 4.82$ ,  $SE = 1.38$ ;  $\beta = -.59$ ,  $t = -3.39$ ,  $p < .001$ . La diferencia en comer patatas fritas entre la condición control y la no saludable no era significativa,  $\beta = .02$ ,  $t = 0.07$ , *ns*. Por tanto, la cantidad de patatas fritas consumidas por los participantes más ambivalentes varió significativamente en función de las claves contextuales. Al analizar estos efectos desde otra perspectiva, encontramos que entre los participantes más ambivalentes las diferencias en patatas fritas comidas entre los que expresaban actitudes negativas y los que expresaban actitudes positivas no eran significativas ni en la condición no saludable,  $\beta = .28$ ,  $t = .98$ , *ns*, ni en la saludable,  $\beta = .59$ ,  $t = 1.79$ ,  $p < .08$ . Es importante el hecho de que la diferencia tampoco era significativa en la condición control,  $\beta = -.33$ ,  $t = -1.22$ , *ns*, lo que replica los resultados del Estudio 1 y muestra que las actitudes no predijeron el comportamiento de los participantes ambivalentes.

En resumen, en este estudio analizamos el papel de la ambivalencia actitudinal en la influencia del contexto social respecto al comportamiento alimentario. Los resultados corroboran nuestras hipótesis de que las actitudes son mejores predictores del comportamiento para los participantes menos ambivalentes que para aquellos que lo son más. Es decir, las actitudes de los participantes menos ambivalentes predicen su comportamiento en todos los contextos. Por el contrario, las claves contextuales influyen en el comportamiento alimentario de los participantes más ambivalentes. De hecho, su consumo de patatas fritas aumenta cuando las claves contextuales destacan una forma de comer no saludable y disminuye cuando destacan una forma de comer saludable.

## **Discusión General**

Presentamos un programa de investigación que abordaba dos aspectos en los que la ambivalencia podía desempeñar un rol importante para la predicción de los comportamientos: la relación actitud-comportamiento, y la influencia del contexto social en el comportamiento real. En el estudio 1, comprobamos el papel moderador de la ambivalencia en la relación actitud-comportamiento. Como esperábamos, los resultados muestran que la ambivalencia modera la consistencia de la relación actitud-comportamiento. Como en Armitage y Conner (2000), Conner et al. (2003) y Conner et al. (2002), en el caso de participantes menos ambivalentes la actitud predice el comportamiento, pero no en el caso de participantes muy ambivalentes. Nuestros resultados son relevantes porque muestran que estos patrones no se limitan al comportamiento recogido mediante auto-informes, como se ha encontrado en investigaciones previas (p. ej., Berndsen y van der Pligt, 2004; Povey et al., 2001; Shepherd, 1999), sino que puede generalizarse al comportamiento real. Nuestra intención, después de mostrar que las actitudes pueden predecir el comportamiento de los individuos menos ambivalentes, era identificar los predictores del comportamiento de los individuos más ambivalentes. En este sentido, el Estudio 2 indica que para los participantes menos ambivalentes las actitudes, una vez más, son buenos predictores del comportamiento, independientemente del contexto social. Tal vez el aspecto más innovador de estos estudios sea que muestran que la influencia del contexto social sólo tiene lugar en el caso de los individuos más ambivalentes. Concretamente, para los participantes más ambivalentes el consumo de patatas fritas aumentaba o disminuía según las claves situacionales. Estos resultados coinciden con las investigaciones que indican que las actitudes ambivalentes son más sensibles al contexto (p. ej., Hodson et al., 200; Lavine, 2001; Lavine et al., 1998; Tourangeau et al., 1989). Y lo que es aún más importante, estos resultados coinciden con los trabajos teóricos que predecían que

la ambivalencia puede ser el motivo principal que subyace a la inconsistencia de la relación actitud-comportamiento (Eagly & Chaiken, 1993; Jonas et al., 2000). Nuestros resultados también sugieren que es más probable que las actitudes ambivalentes hagan que los comportamientos se guíen más por la información presente en el contexto social (véase también Briñol, Petty, y Wheeler, 2006; Clark, Wegener, y Fabrigar, 2008).

Nuestros resultados no son solo relevantes desde un punto de vista teórico. De hecho, nuestros resultados no solo contribuyen a una mejor comprensión del comportamiento alimentario sino también de cómo se pueden diseñar intervenciones que influyan en él. Concretamente y en línea con investigaciones previas (p. ej., Clendenen, Herman y Polivy, 1994; de Castro y Brewer, 1992; Herman y Polivy, 2005; Herman, Roth y Polivy, 2003; Pliner, Bell, Hirsch y Kinchla, 2006; Vartanian, Herman y Wansink, 2008), el Estudio 2 muestra que se puede influir sobre los comportamientos alimentarios a través de mensajes sutiles en los contextos en los que la gente come. Los contextos donde tienen lugar los comportamientos alimentarios (p. ej., los comedores de escuelas o de empresas) deberían albergar claves que destacasen la dimensión negativa asociada a la comida no saludable y/o los beneficios de la comida sana. Por ejemplo, la decoración del comedor podría incluir imágenes de comida sana asociadas a personas saludables. Estos contextos podrían contribuir a disminuir el consumo de comida no saludable y aumentar el consumo de comida sana. Sin embargo, hay que aclarar que el efecto del contexto sobre el comportamiento alimentario se limita a los individuos con actitudes ambivalentes. En cuanto a los individuos no ambivalentes con actitud positiva respecto a la comida no saludable, la estrategia debería centrarse en el cambio de actitud. La transformación de una actitud positiva no ambivalente respecto a la comida no saludable en una también no ambivalente pero negativa debería llevar a un cambio de actitud en el sentido pretendido (Erber et al., 1995).

A pesar de la relevancia y consistencia de nuestros hallazgos, quisiéramos señalar algunas limitaciones que deberían abordarse en futuras investigaciones. En primer lugar, en nuestros estudios no comparamos el efecto de las actitudes neutras con respecto a las ambivalentes. Esta limitación se debe al hecho de que es muy difícil encontrar estímulos (alimentos) hacia los que los individuos tengan actitudes puramente neutras sin ninguna ambivalencia asociada. De hecho, en una lista con 256 comidas, Batista y Lima (2010) no pudieron encontrar ninguna que fuera no-ambivalente y neutral (o no-ambivalente negativa). En segundo lugar, usamos un índice global de ambivalencia. Por tanto no pudimos comprobar si la ambivalencia hacia la comida se debe o no a un conflicto entre salud y placer. Las próximas investigaciones deberían estudiar los efectos de la ambivalencia inter-componentes, es decir, el conflicto entre las cogniciones (salud) y el afecto (gusto). En tercer lugar, es posible que el hecho de que los participantes pudieran escoger trozos de manzana aumentase la ambivalencia hacia las patatas fritas. Una manera de abordar esta cuestión es replicando estos estudios añadiendo una condición en la que no haya trozos de manzana. Así mismo, y como sugirieron Thompson et al. (1995), en los dos estudios usamos juicios positivos y negativos para computar tanto las ambivalencias como las actitudes. A pesar de que las medidas sólo presentan una correlación débil, posiblemente se podría haber medido mejor la actitud a través de una escala bipolar. Finalmente, nos gustaría añadir más sugerencias para futuros estudios. Sería muy interesante repetir los estudios para verificar si estos efectos pueden generalizarse a otros objetos de actitud ambivalentes, como los comportamientos medioambientales. Si nuestros hallazgos pueden aplicarse en otros ámbitos, el contexto del que las personas extraen sus actitudes ambivalentes puede ser crucial para incrementar la frecuencia de estos comportamientos (y posiblemente otro tipo de comportamientos cívicos). También sugerimos replicar estos estudios empleando un

intervalo mayor entre la medición de las actitudes y la observación del comportamiento. Armitage y Conner (2000) usaron un intervalo de cinco/ocho meses y hallaron consistencia, pero dados los cambios que introdujimos es importante comprobar si los hallazgos se vuelven a observar con un periodo de tiempo más prolongado. Además, en futuros estudios, sería interesante determinar el rol de la ambivalencia actitudinal y las normas sociales en el comportamiento. Según nuestros resultados y los de Hodson et al. (2001) las normas sociales tendrán más influencia en el comportamiento de los individuos más ambivalentes. Sería beneficioso para la investigación incluir personas de otros sectores de la población (no sólo estudiantes universitarios); puede que para otros tipos de población las normas que regulan el comportamiento alimentario sean diferentes de las que se han abordado en la literatura (Batista y Lima, 2013). También deberían repetirse los estudios controlando varias dimensiones de la intensidad de la actitud que a menudo se confunden con la ambivalencia (p. ej., baja certeza y accesibilidad). Finalmente, sería muy relevante añadir una medición de la actitud en la fase 2, lo que nos permitiría comprobar si i) las actitudes son estables sólo en los individuos menos ambivalentes y ii) las actitudes ambivalentes medidas una semana antes no predicen el comportamiento porque son inestables, a pesar de que las actitudes ambivalentes medidas en el momento de observación del comportamiento sí puedan guiarlo. Concretamente, entre los individuos más ambivalentes puede que el contexto influya en la actitud que a su vez guiará el comportamiento.

A pesar de estas limitaciones, esta investigación aporta una contribución única a la literatura sobre la relación entre actitud y comportamiento al mostrar la importancia de los contextos sociales en la predicción del comportamiento real de los individuos con actitudes ambivalentes. La idea principal de esta investigación consiste en que las actitudes son sólo buenos predictores del comportamiento cuando son menos

ambivalentes. Diferentes procesos entran en juego en el caso de las actitudes más ambivalentes, en el sentido de que los individuos con ese tipo de actitudes son más sensibles a las claves contextuales y estas a su vez influyen en su comportamiento.

#### Notas

- <sup>1</sup> La correlación entre actitud y ambivalencia era débil,  $r(123) = .27, p = .002$ .
- <sup>2</sup> Debido al hecho de que los dos ítems de evaluación que forman nuestra medida de actitud también son elementos de las partes P y N de la fórmula de la ambivalencia, calculamos una medida compuesta diferente de las actitudes invirtiendo el ítem negativo y combinándolo con el positivo en una única medida compuesta. Esta medida podía variar entre 1 (actitud negativa) y 4 (actitud positiva). Los resultados de regresión no cambiaron.
- <sup>3</sup> Como en el Estudio 1, la actitud y la ambivalencia presentaban una correlación débil,  $r(127) = .19, p = .029$ .
- <sup>4</sup> Los efectos simples también sugerían que los participantes de la condición saludable comieron menos patatas fritas que los de la condición control,  $\hat{Y} = 3.59, ET = 0.58; \beta = -.27, t = -2.50, p < .05$ . No había diferencia significativa entre las condiciones no saludable y control,  $\beta = .15, t = 1.44, ns$ .

#### Agradecimientos

Esta investigación fue financiada por la *Fundação para a Ciência e Tecnologia* a través del proyecto SFRH / BD / 24758 / 2005.

Tabla 1. El rol moderador de la ambivalencia actitudinal en la relación actitud-comportamiento (Estudio 1) y la relación actitud-comportamiento según las claves contextuales (Estudio 2).

	Estudio 1	Estudio 2
	$\beta$	$\beta$
Actitud	.15	.28**
Ambivalencia	.02	.06
Actitud $\times$ Ambivalencia	-.26*	-.13
Contraste 1		.37***
Contraste 2		.06
Actitud $\times$ Contraste 1		-.03
Actitud $\times$ Contraste 2		-.18 <sup>†</sup>
Ambivalencia $\times$ Contraste 1		.22*
Ambivalencia $\times$ Contraste 2		.01
Actitud $\times$ Ambivalencia $\times$ Contraste 1		-.14
Actitud $\times$ Ambivalencia $\times$ Contraste 2		-.22*

Nota: <sup>†</sup> $p < .10$ ; \* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$

Numero previsto de patatas fritas. Menor ambivalencia (-1 DT). Mayor ambivalencia (+1DT). Actitud Negativa (-1DT). Actitud Positiva (+1 DT)

Figura 1. Consistencia entre actitud y comportamiento, moderada por la ambivalencia actitudinal (Estudio 1).

Número previsto de patatas fritas.

Figura 2a Participantes menos ambivalentes (-1 DT). Saludable. Control. No saludable.

Actitud Negativa (-1 DT). Actitud Positiva (+1 DT)

Figura 2a. Consistencia entre actitud y comportamiento, moderada por las claves contextuales para los participantes menos ambivalentes (Estudio 2).

Número previsto de patatas fritas. Figura 2b. Participantes más ambivalentes (+1 DT). Saludable. Control. No saludable. Actitud Negativa (-1 DT). Actitud Positiva (+1 DT)

Figura 2b. Consistencia entre actitud y comportamiento, moderada por las claves contextuales para los participantes más ambivalentes (Estudio 2).